

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Ez. 37, 12-14: Os infundiré mi espíritu y viviréis.

b.- Rm. 8, 8-11: El Espíritu que resucitó a Jesús habita en vosotros.

c.- Jn. 11, 1-45: Yo soy la resurrección y la vida.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, para que su Palabra, nos purifique de todas nuestras faltas y pecados y limpio nuestro corazón podamos orar durante esta semana (St.4,8).

- Tú que has destruido la muerte con tu resurrección. Señor, ten piedad.

- Tú que has dado vida a Lázaro. Cristo ten piedad.

- Tú quedas la alegría a los vivos y la vida a los muertos. Señor, ten piedad.

3.- Oración colecta: Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- **La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.**

“Había un enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y su hermana Marta” (Jn.11, 1ss).

El evangelio nos presenta la resurrección de Lázaro. Sus hermanas envían un mensaje a Jesús: Señor, aquel que ama está enfermo (v.3). Esta enfermedad de su amigo servirá para dar gloria a Dios y el Hijo del hombre será glorificado, esa enfermedad, no tiene por fin la muerte de Lázaro (v.4; cfr. Jn.2,11). Sin embargo, Jesús se queda dos días más donde se encontraba, con lo cual se revela que las acciones del Maestro no se mueven sólo por motivos humanos, responden a otra categoría: la gloria de Dios (v.4; cfr. Jn.7,39; 8,52-54; 2,1-12; 4,46-54;7,2-14). Jesús se decide a ir a Judea, los discípulos le recuerdan los conflictos con los judíos (v.8; Jn. 8,59; 10,31). Jesús recuerda lo crítico de este viaje a Judea con las imágenes de la luz y las tinieblas, el día y la noche, el ver y estar ciegos. Hay que permanecer en la luz, aquella que ÉL daba; los discípulos son invitados a caminar en la luz no a tropezones (vv. 9-10; cfr. 8,12-14). Jesús va a Betania, segunda decisión, a despertar a su amigo Lázaro que duerme, los discípulos entienden en forma literal, porque si duerme se recuperara, mientras el Maestro habla de la muerte (v.11-14). Por medio de esa muerte los discípulos creerán en ÉL. El viaje responde a la voluntad del Padre, no a criterios humanos (cfr. Jn. 4,34; 5,36). Tomás, anima a sus compañeros a ir a Judea con Jesús, a morir con ÉL si es necesario; mientras Jesús, piensa que todos alcancen la plenitud de la fe, el discípulo piensa en la muerte (v.16).

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no se habría muerto mi hermano; pero aun ahora sé que lo que pidas a Dios, Dios te lo dará». Jesús le dice: Tu hermano resucitará” (Jn.11, 21ss).

Lázaro lleva ya cuatro días enterrado. Marta sale al encuentro de Jesús, lo reconoce como hacedor de milagros, si hubiera estado con su hermano, este no habría muerto, sabe que cuanto ÉL pida a Dios se cumplirá (vv.21-22; Jn. 3, 2; 9,31-32). Mientras Jesús le asegura que su hermano resucitará. Marta confiesa su fe en la resurrección de los muertos al final de los días. “Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?» Le dice: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo». (v.25-27). Esta auto revelación de Jesús, enseña que la fe puesta en ÉL da vida ahora y después de la muerte; el creyente vivirá espiritualmente, aunque muera físicamente. El que cree en ÉL, vive después de la muerte (vv.26-27; Jn.3,6; 5, 24-25; 28-29; 6, 40.54). Marta confiesa su fe en Jesús, el Cristo, pero dentro de las categorías tradicionales judías. María acude a la llamada de Jesús y se postra ante ÉL, dejando a los judíos en casa que la habían venido a consolar, repite las palabras de Marta, pero sólo María reconoce a Jesús como Resurrección y la vida, si

hubieras estado aquí, su hermano no habría muerto (v.33), ella refleja la fe auténtica, Marta no llegó a ella en su confesión (vv.29.32; Jn.11, 21-22.24.27). Jesús se une a las lágrimas por la muerte de Lázaro y pide ver el lugar donde está enterrado su amigo. La tumba estaba en una cueva, Marta le advierte los días que lleva muerto, Jesús le recuerda, que si cree verá la gloria de Dios (v.40), ella pareciera no confiar en el poder de Jesús sobre la muerte. Jesús ora al Padre en voz alta, para que quienes están ahí con ÉL crean en que es Dios quien lo envió (vv.41-42). Lázaro sale de la tumba a la orden de Jesús, atado con las vendas y al sudario (v.44), los detalles que aporta Juan apuntan a la resurrección Jesús (cfr. Jn.20,5-7). Lázaro es liberado de las ataduras de la muerte que simbolizan las vendas y el sudario. Muchos de los asistentes creyeron en ÉL, particularmente los que estaban con María (v.45). Informado el Sanedrín deciden darle muerte a Jesús. Caifás, el sumo sacerdote, aquel año profetiza que morirá por la nación, pero también para reunir a todos los hijos de Dios dispersos (vv.46-54; cfr. Jn.12,31s, Dt.30,3). Será este signo que señale la hora de Jesús, su levantamiento, su glorificación, el don de su Espíritu y la reunión de muchos.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro” (v.5). Lázaro era amigo de Jesús, y por ello, quien está unido a ÉL no conoce la muerte, vive con ÉL para siempre.

- “Cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá” (v.27). Me dice que Jesús es la Vida, y por ello resucita a los muertos.

- Otros testimonios...

c.- La Palabra se convierte en oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “Yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá” (v.22). Señor Jesús, que siempre confíe en tu poder de Mediador entre Dios y los hombres. Te lo pido Señor.

- “Yo soy la resurrección. ¿Crees esto?” (v.25s). Señor Jesús, que la fe de Marta, y la de María, nos ayude a creer firmemente en la resurrección de entre los muertos. Te lo pido Señor.

- “Jesús, se conmovió interiormente y se turbó...derramó lágrimas” (v.33ss). Señor Jesús, que el dolor de los demás conmueva nuestra fe y caridad, para ayudar al prójimo. Te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- La Palabra me acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Me comprometo a respetar la vida.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz interpreta este pasaje evangélico: “Decidle que adolezco, peno y muero” del Cántico Espiritual, el místico comenta: “Las hermanas de Lázaro le enviaron a decir, no que sanase a su hermano, sino que mirase que al que amaba estaba enfermo: “Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo” (Jn. 11, 3). Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque más se compadece el amado viendo la necesidad del que lo ama y su resignación; la tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta que en pedir lo que a su parecer le falta. Ni más ni menos hace acá ahora el alma representando sus tres necesidades; y es como si dijera: Decid a mi Amado que adolezco y él sólo es mi salud, que me dé mi salud, y que pues peno y él sólo es mi gozo, que me dé mi gozo, y que pues muero y él sólo es mi vida, que me dé vida” (Libro Cántico espiritual B 2,8).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por darnos a Jesucristo, vida para el hombre, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por mantener la fe en la resurrección de los muertos, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde los enfermos terminales, depresivos, personas con dificultades, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde los que como María acuden a tu llamada y escuchan tu Palabra, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: R.- Solo mi Amado, es mi salud, mi gozo, mi vida.

- Te pedimos Padre, por el Papa Francisco sus intenciones y magisterio. R.-

- Te pedimos Padre, por la vida que nos regalas para que la sepamos vivir en tu servicio. R.-

- Te pedimos Padre, por la paz en todo el mundo. R.-.

- Te pedimos Padre, por todos los bautizados para que el agua viva, la luz y la vida de Jesucristo anime la vida de todos los cristianos en esta Cuaresma camino de la Pascua. R.-

- **Otras preces...**

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (Dichos de luz y amor 162).

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana

P. Julio González C.

www.carmelitasvina.cl